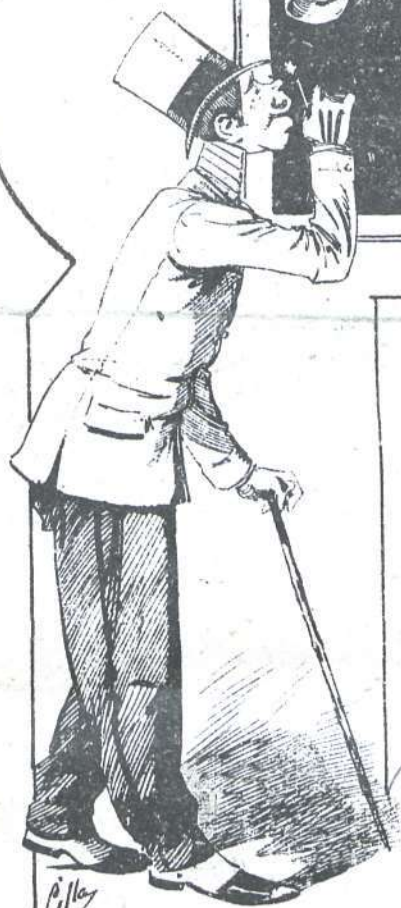


MADRID

ALEGRE

Año I.-Madrid 12 de Octubre de 1889.—Núm. 2.

EL PIROPO DE MODA



Pilla

5/
10517D
61825/
10541

Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

(Véase el *Programa* en el texto.)



Pilla

Al ver su bello rostro, Margarita, no dudo ni un momento, que, si acude al *concurso de belleza*, le da MADRID ALEGRE el primer premio.

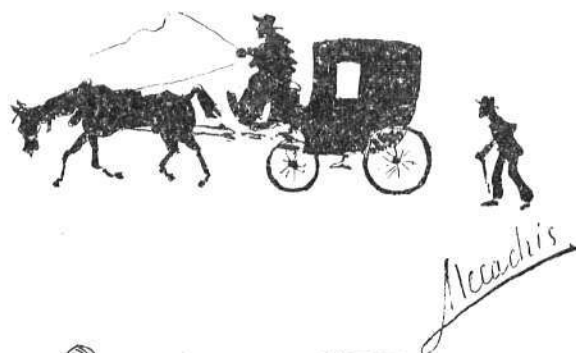
41



Ustedes dirán:—¿Adónde
irá ahora este pelele?
¿Marchará huyendo del frío?
—No se mareen ustedes;
este viajero no va...
vuelve.



—Y á ti, Ramirito, ¿quién
te va á vestir este invierno?
—A mí no me viste nadie;
me basto yo para ello.



—¿Por qué has tronao con Severo?
—Porque quería el perdío
que yo, en las noches de frío,
le sirviera de brasero.

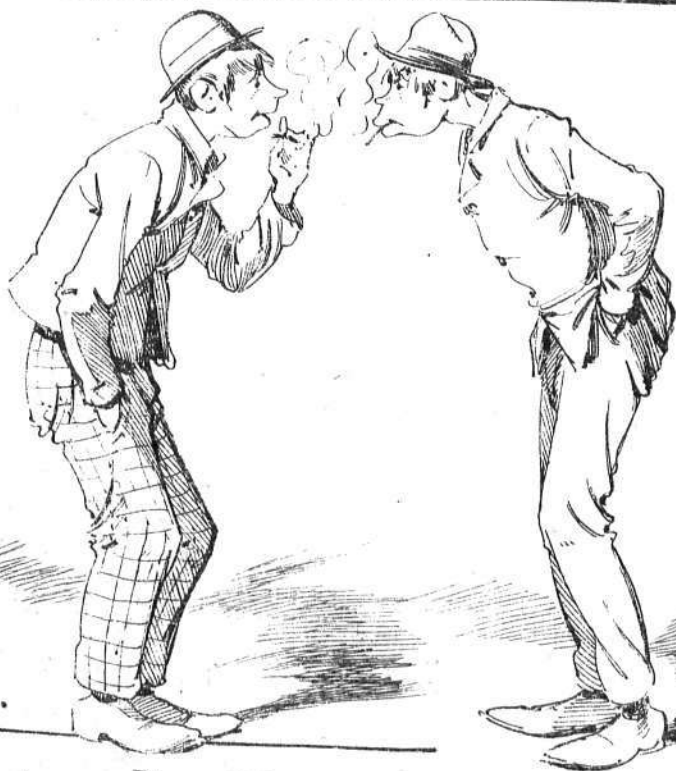


—¿Sabes lo que te digo, Mangas? Que si sigue apretando el frío y el vino no lo bajan, como no tendremos con qué calentarnos, nos vamos á quedar helaos media humanidad.

—Y que lo digas, Eluterio.



—Díganme ustedes: ¿sabrán de quién me saque de apuros prestándome cinco duros para sacar el gabán?



—Dime, Colás: y nosotros ¿cómo el frío pasaremos?

—Lo pasaremos... fumando.

—¿De colillas?—Por supuesto.



Corriendo tras las bellas pasé el verano entero, y al verme elegantito algunas se rindieron;

pero hoy miro con pena que llega ya el invierno, y es sombrero de paja el único que tengo.



¡Luego llaman loco al mes de Febrero!

¿Pues hay nada más loco que el mes de Octubre, que desde que ha asomado las narices ni sabe qué partido tomar ni á qué carta quedarse?

Hace calor por las mañanas, frío por las tardes, templanza por las noches...

Se nubla el cielo, caen cuatro gotas, se despeja, y... digámoslo en latín: *post nubila Phœbus*.

Pero esto del latín ¡qué bien adorna las letras!

La indecisión del cielo y de la temperatura pone á las gentes en las mayores incertidumbres.

Cayeron el otro día cuatro gotas, y los chicos de la *big life* que al pasar por Bayona se habían provisto de impermeables nuevecitos, salieron á la calle á lucirlos; pero despejóse el cielo, y bajo los rayos de un sol abrasador iban por ahí vestidos de franciscanos y sudando la gota gorda.

En mayor compromiso se han visto y se ven aún los que sólo tienen dos juegos de ropa de vestir: uno apropiado al mes de Agosto, y otro al de Diciembre. Se levanta viento Norte, y van á la casa de préstamos y mudan el traje que llevan de lanilla por el terno de chiviot; pero cambia de repente la temperatura, y vuelven á cautivar el chiviot y á manumitir la lanilla.

¡Oh témpora! que dijo el otro.

En fin, que tenemos del frío las mismas noticias que del sufragio universal: no se sabe si vendrá por la Pascua ó por la Trinidad.

Algunos se quejan de que el verano dura ya mucho. No los crean ustedes. Esa es una manera disimulada de quejarse de que el traje que estrenaron por San Isidro dura poco.

¡Nada! que no encuentra usted un hombre que esté contento con su suerte.

Por sí ó por no, los teatros han comenzado á estrenar obras nuevas, y los que andan metidos en eso de los estrenos nos han traído nuevas confusiones.

Ellos están divididos en bandos, y los unos aplauden á rabiar gritando: «¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor! y los otros silban hasta echar el pulmón y gritan: «¡Fuera! ¡A la cuadra! ¡Que lo maten!»

¡Aviado está el espectador imparcial que espere para conocer los méritos de una obra á saber el fallo imparcial del respetable público.

Lo peor es que tampoco puede uno juzgar por sí mismo, porque las obras que ahora se dan al público no se entienden, y como la opinión pública no se entiende tampoco, asistir á un estreno es lo mismo que presenciar una insurrección en un manicomio. Conque si uno sale con vida, eso va ganando; porque en cuanto á salir con una opinión, no hay que pensar en ello.

En lo de salir con vida, aludo al riesgo que se corre en los estrenos de que le tomen á uno por *alabardero* ó por *reventador*, porque como ambos son cuerpos armados, y van... á lo que van y cobran por demostrar su entusiasmo en pro ó en contra, es lo más fácil encontrarse entre la espada y la pared, ó entre *chorizos* ó *polacos*.

No tardaremos en ver noticias como la siguiente:

«Esta noche se estrenará en el teatro de tal la obra nueva titulada «Cual». El batallón de Arapiles cubrirá el servicio del teatro.»

Después de todo, no hay por que quejarse. Lo que el alma pierde el cuerpo lo gana. Estas luchas teatrales han abierto campo á nuevas industrias, y conozco yo hombre que en verano silba á los toreros en las corridas, y en invierno aplaude en el teatro las traducciones del francés.

Es lo que el hombre me dice:

—¿Qué quiere usted que haga? ¿Que me muera de hambre? ¿Que emigre á las Américas? Usted ya ve cómo está todo; pues si un hombre se gana *honramente* una peseta pidiendo que salga el autor, ó que le fusilen, que *pa* el caso es igual, y lleva así un *plazo* de pan á su familia, ¿á quién *prejudica*?

¡Ande, ande el movimiento!

Ya sabrán ustedes que uno de estos días nos uniforman los cocheros.

¡Qué manía de la uniformidad domina á nuestro siglo!

Si se elevan ustedes un poco para contemplar la sociedad, se les figurará que ven una revista cómico-lírico-bailable de esas que están en moda.

Todos parecen comparsas, todos están uniformados, no se ven mas que coros.

Coro de serenos, coro de barrenderos, coro de cocheros... por supuesto uniformados por fuera, nada más que por fuera; porque si se fija usted un poco, observará que los serenos se duermen, los barrenderos parecen máquinas inútiles por el uso y los cocheros la gente más sucia y más mal educada de la república.

Denme á mí un coche limpio y un cochero limpio (y, si puede ser, bien educado), y un caballo que ande cuando deba andar y se pare cuando llegue el caso, y aunque el auriga vaya vestido de ruso ó de igorrote, ¿qué más me da?

Y no que el ayuntamiento nos pone á los cocheros de alquiler con traje gris, y los coches siguen siendo sucios, desvencijados, pegajosos, hediondos, tardos en el andar y caros á más no poder en el servicio que prestan.

Verdad es que á nuestro ayuntamiento le comparo yo con el clown Bartolo que en el circo Hipódromo ayuda á preparar los aparatos de gimnasia. Va, viene, corre á un lado y á otro, quiere coger una barra ó tirar de un alambre; sin llegar á hacerlo aconseja á un criado, empuja á otro, y por fin se le caen los guantes de la mano sin haber hecho nada y se limpia con uno de ellos el sudor.

¡Por supuesto, que Bartolo hace esas cosas por el dinero que le dan. No sé yo si los concejales...

Conque ya sabrán ustedes que se nos ha despertado la afición á perseguir el juego.

La moralidad entre nosotros es como las herpes: unas veces pican á rabiar, y otras ni pican ni banderillean.

Ahora atravesamos la época del picor.

¡Y que ha entrado de firme!

El otro día estuvo el juez en el Casino de Madrid.

Para indagar
y olfatear
y averiguar
y examinar...

Fué paso de comedia.

Entró la autoridad, echó la llave, miró las fichas que se usan para el juego, midió la habitación, midió la mesa, midió la alfombra (como se ha dicho que se iban á tomar medidas sobre eso!), volvió á abrir la puerta, se marchó sin haber hablado palabra, y...

«Y no pasó nada.»

Es lo que dirían los jugadores: ¿Y para esto nos hacen guardar las barajas?

Pero bueno, por eso mismo vuelvo á mi tema. Esas no son mas que exterioridades; se quiso dar á entender que la ley se cumple.

Que es lo mismo que sucede con los cocheros; se les pone un carrik gris con vivos rojos para que creamos que el coche está limpio y el caballo alimentado.

¡Viva la incongruencia!

El señor teniente de alcalde del distrito de la Latina ha descubierto la cuadratura del círculo... y si no eso, una imposibilidad parecida.

El pan que se vende en las tahonas del distrito tiene más peso del que debiera tener.

Hombre... ¿si hiciera usted el favor de atársela al dedo, señor alcalde?

MANUEL MATOSES.

CONTRA UN DOCTOR MATERIALISTA

SONETO

Yo tengo un perro: si mi humor es triste,
llega y me halaga y á mis pies se tiende;
mas brinca y juega y mi alegría entiende,
si gozosa expresión mi faz reviste.

Como no
en mi tra
y si de al
ládrale r
En di
y, si es
este pr
Doc
si es
me

centinela asiste
hogar y lo defiende;
el ademán me ofende,
con furor le embiste.
te voz me advierte ó llama;
iso, por mi bien se inmola
este amigo que me ama.
os hago una pregunta sola:
a no tiene que le inflama,
ere con el lomo, ó con la cola?

NARCISO CAMPILLO.

EL BÚCARO

Llenaste hasta los bordes de agua para
el búcaro de blanca porcelana
que encerraba tus flores;
con tu mirada henchida de dulzura,
mi corazón llenaste cariñosa
del fuego celestial de tus amores.

El frío de la noche
el agua heló que el búcaro guardaba,
y estalló, al congelarse, hecho pedazos
el jarrón que tus flores encerraba;
tu amor bendito el cierzo del olvido
heló en mi corazón desventurado,
y al congelarse ¿dónde? ¿qué ha sucedido?
que el corazón, por tu desdén herido,
en trozos como el búcaro ha estallado.

JOSÉ J. HERRERO.

EN EL FONDO

Escondidas tras el velo
virginal de tus pestañas,
hay dos niñas custodiando
todo el cielo de tu alma.
Feliz aquel á quien ellas,
vencidas ó enamoradas,
con la voz de la ternura
digan desde adentro: ¡pasal!

ANTONIO GRILO.

JURAMENTOS DE AMOR

—¡Adiós! se habían dicho al despedirse, ella con voz débil, casi imperceptible, como un suspiro arrancado del fondo de las entrañas; él, trémulo, agitado, con los ojos llorosos y el cuerpo sacudido por convulsiones nerviosas.

Después... un silencio triste interrumpido solamente por sollozos entrecortados, rumor de besos que el aire lleva y á lo lejos se pierden; las gargantas, secas, se niegan á articular sonidos, y la luna, que hasta aquel momento ha iluminado el grupo, se oculta tristemente detrás de una nube; la noche, al quedar tan oscura, parece que toma parte en este concierto de tiernísimos sentimientos.

Por fin el amante se separa de la reja; los hierros y las plantas que la adornan están todavía mojados de lágrimas; unos pasos acelerados cruzan la calle; al propio tiempo se escucha el ruido de una ventana que se cierra, y el eco repite como un lamento triste aquel ruido.

* * *

¡Pobres amantes! La suerte les ha separado para siempre quizá; y al despedirse, al juntar sus labios para unir sus almas, de ellas ha brotado simultáneamente un juramento.

Dos ruiseñores que tienen el nido en la copa del almendro que sirve de dosel á la ventana, cantan su amor en armoniosos trinos; ellos son felices, sólo la muerte podrá separarlos.

Sin embargo, aquel juramento estará siempre vivo y latente en sus corazones.

—Antes moriremos que dejar de amarnos—se habían dicho, y estaban resueltos á perder la existencia primero que hacerse traición el uno al otro.

* * *

Pasó un año. ¡Qué cartas tan largas y cariñosas se escribieron en este tiempo! Todas ellas rebosaban amor inmenso, ternura infinita; él la daba siempre cuenta de sus proyectos y de la más insignificante de sus acciones, y al terminar le enviaba muchos besos, tantos... que al ser posible que todos ellos sonasen á la vez, bastaría su ruido para ensordecer á la humanidad.

Ella lloraba sin consuelo al escribirle; en casi todas las palabras se notaban huellas de lágrimas; sus cartas también eran muy largas y muy expresivas, capaces de enternecer el corazón más insensible.

* * *

Los grandes esqueletos de los árboles comenzaron á vestirse su verde ropaje, las flores abrieron sus cálices perfumando el ambiente, la golondrina tornó de nuevo al nido abandonado durante el invierno, se secaron los arroyuelos y las primeras brisas del verano acariciaron dulcemente el rostro de la enamorada doncella.

Allá á lo lejos, al final de la carretera que conduce al pueblo, apareció un punto negro, rodeado de una especie de niebla gris y espesa; poco á poco se fué percibiendo más distintamente el alegre sonar de los cascabeles, y la diligencia, cubierta de polvo, apareció á un recodo del camino, arrastrada por el galope de los poderosos tiros.

Las vacaciones habían vuelto á reunirlos.

Tres meses gozaron de las delicias de su amor; al cabo de ellos se separaron de nuevo, y la escena de la reja volvió á repetirse.

* * *

El estudiante ha terminado brillantemente su carrera; ya es médico y viene á ejercer su honrosa profesión al pueblo que le vio nacer; todos salen al camino á esperarle, todos quieren ser los primeros en felicitarle por su brillante éxito. Llega al fin, pero no viene solo; una señora joven y elegante le acompaña; cogidos del brazo, y conversando alegremente, se dirigen hacia el lugar.

Esa que acompaña al joven es su esposa. ¡Ingrato! Se ha casado en la corte, olvidando á la inocente lugareña á quien antes quiso.

¿Y ella? ¡Oh! ella... había entregado su mano un año antes al mozo más rico de la comarca.

Cuando por casualidad se encuentran en un lindero ó al volver un camino, se saludan sonriendo, sin recordar siquiera el tiempo pasado.

Aquel juramento que con toda la efusión de sus almas se hicieron al separarse por primera vez, voló en alas del aire al salir de los labios, y fué á parar á aquel nido de ruiseñores que cantaban su amor en la copa del almendro.

Ellos se lo apropiaron, y lo cumplen; todavía se aman, todavía cantan todas las noches en el mismo sitio, como para dar una lección á aquel par de inconstantes y olvidadizos.

JOAQUÍN E. ROMERO.

VITAL AZA Y YO

El es muy alto ¡muy alto!
y yo bastante pequeño;
él hace versos bonitos,
yo escribo muy malos versos;
él es muy rico de gracia,
yo de ingenio pordiosero,
y somos tan diferentes
que en nada nos parecemos.
Yo casi nunca me enfado,
pero él se enfada al momento;
pues á poco que le ocurra
con las manos toca el cielo,
y todo el mundo se enterar
de lo que le está ocurriendo,
pues pone en el cielo el grito
sin hacer grandes esfuerzos.
Cuando llueve, Vital Aza
siempre se moja el primero;
pues cuando á mí llega el agua
ya se ha calado él los huesos;
en cambio si llueve mucho
yo estoy con el agua al cuello,
mientras que al buen Vital Aza
no le llega ni al chaleco.
El respira en otra atmósfera,
y no escucha los lamentos

de los que á él van á quejarse
si no le hablan por teléfono.
Pero el festivo poeta
ha escuchado, á pesar de eso,
más aplausos que silbidos
don Antonio, el malagueño.
Yo creo que Vital Aza,
aunque le sobra talento,
ya no tendrá aspiraciones;
pues no ha de subir, sospecho,
más de lo que ya ha subido.
Cuando se arma algún jaleo
nadie achica á ese autor cómico
que va esparciendo salero
por nuestra española escena,
en la que brilla su ingenio.
A mí podrán engañarme,
aunque no me mamo el dedo;
mas lo que es á Vital Aza,
es tan largo, que sospecho
que no hay en toda la tierra
quien pueda tomarle el pelo.

J. RODAO.

Segovia.

¡QUE ESCÁNDALO!

I

«Señor mío y carnicero:
Con cinismo sin igual,
pesando la carne mal,
me roba usted el dinero.
Hace tiempo lo advertí,
y es cosa que me exaspera;
entre usted y la cocinera
me van á arruinar á mí.
¡Bien puede usted hacer millones
con lo que pago y no como!
¡Si á cada libra de lomo
le faltan tres cuarterones!
¿Usted con gusto vería
(queriendo cuentas cabales)
que le faltaran tres reales
á cada peseta mía?
¡De seguro que usted goza
cuando pesa, gran bribón!
¡Tienen mejor corazón
las reses que usted destroza!
¿Quiere usted que yo adelgace
en tanto que su costilla
engorda la *pobrecilla*
sin saber lo que se hace?
Sólo viene justo el peso
cuando me echa usted piltrafas,
y tantos hurtos y estafas
van á acabar en proceso;
pues si usted en ello se obstina,
precisado me verá
á ir á su tienda de usted
y armarle una tremolina.
¡Deje usted, pues, de robar!
se lo pide por favor
su seguro servidor,
Agapito Salazar.»

II

«Señor mío y parroquiano:
Usted se queja de vicio.
¿Habrá alguno de mi oficio
que al pesar no *meta mano*?
Lo digo sin aprensión
á la faz del mundo entero.
¿Cambia usted de carnicero?
Cambiará usted de ladrón.
Con que no sea usted bobo.
¿Yo enmendarme? No lo espere.
Aguántese usted, si quiere,
con las piltrafas y el robo.
Y si usted viene y me chilla
ó insulta usted á mi pariente,
le cojo á usted por mi cuenta,
le rajo con la cuchilla;
en trozos muy bien cortados
le pongo en el mostrador,
y le vendo al por menor
para escarmiento de osados.
¡Y poco que gozaré
robando de igual manera
cuando pese á otro cualquiera
los solomillos de usted!...
No lo tome usted á guasa.
Le estima y su mano besa
Dimas Fernández Malpesa
(Proveedor de la Real Casa).»

Por la copia

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



En la Alhambra, á pesar de lo fría que está la sala, se toman los estrenos con mucho calor. Dígalo el del juguete en un acto *Dimas el buen ladrón*, en el cual se libró una estruendosa y reñida batalla

entre la *claque* y el público, en la que algunos aseguran hubo bofetadas.

La obra no es mala, y habría pasado mejor si el público hubiera podido manifestar libremente su opinión y no se hubiese tratado de imponer el juguete aunque no era de su gusto. Pero esto no es culpa de la *claque*, sino de quien le señala la línea de conducta que ha de seguir; esto es, de la Dirección; por más que yo dudo que haya ésta en el teatro de la Alhambra, pues no se la ve por ninguna parte.

¡Malaventurados los autores que estrenen en la Alhambra, porque ellos ganarán el pateo!

—*Didlogo cogido al vuelo.*—Y ¿qué tal la compañía de Apolo?—Para andar por tierra, tal cual; pero en *El Grumete* demostró que en cuanto ve el agua se marea, y no puede tocar á la marina.

—Ni en Lara ni en Eslava ha habido estreno estos días. Por ahora se visten de viejo.

—De la Infantil nadie habla, y yo no he de ser el que rompa el hielo. Este teatro puede decir, parodiando al maestro León,

«que á solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.»

—*El primer choque*, comedia de D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada en el teatro de la Comedia el miércoles, es una obra muy bien pensada y mejor escrita.

Sin ser obra de grandes situaciones ni esencialmente cómica, entretiene placidamente al público desde el principio hasta el fin, sin que el interés decaiga un solo momento.

De la ejecución que tuvo, nada diremos; que ya se sabe que una obra representada por la compañía de Mario y ensayada bajo la dirección de éste, resulta siempre un todo armónico en que no hay una sola nota oscura ni desafinada.

El teatro estaba completamente lleno de público escogidísimo, que aplaudió unánimemente la nueva producción del Sr. Sánchez Pérez.

Los que sostienen que el teatro español está en decadencia, habrán de callarse por esta vez; que la nueva obra del Sr. Sánchez Pérez no es *traducción*, sino original y escrita en lenguaje castizo, desarrollada con naturalidad y sin situaciones de relumbrón; y, á pesar de esto, el público, sensato como siempre, la acogió con verdadero entusiasmo y regocijo, y la mantendrá por mucho tiempo en los carteles.

Nota. No hubo antorchas, procesión ni vivas á la salida del teatro.

PEPE ALEGRÍA.

MI EPITAFIO

Este que yace en el sepulcro helado
no fué guerrero insigne, osado nauta;
ni de sabios filósofos fué pauta,
ni en el Foro brilló, ni en el Senado.

Ni fué del arte paladín premiado
(ni aun por casualidad tocó la flauta),
ni de persona con extremo cauta
por su prudencia mereció el dictado.

En las letras, ya veis, no alcanzó mucho;
de ciencias comprendió muy mal y poco;
en juego de destreza no fué ducho;
era hermoso de cara... como el Coco.
Ya tanta nulidad yace difunta:
¿para qué vino al mundo? se pregunta.

OSCAR VITAL.

HUMORADITAS

Tener miedo á morir es ruin flaqueza;
¿quién sabe si á vivir *allí* se empieza?

* *

El amor es muy malo y es muy bueno,
y da lo mismo un beso que un veneno.

* *

Al hacerte á ti Dios tuvo clemencia;
pues te dió, aunque muy negra, una conciencia.

* *

No me extraña vivir sin paz ni calma,
porque al perder mi madre, perdí el alma.

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



Probablemente desde el próximo número comenzaremos á publicar retratos de las señoras y señoritas que se han servido enviarnos los suyos con destino al *Concurso de belleza* de este periódico.

* *

—Para este fuego de amor
que me devora, doctor,
que me dé un remedio quiero.
—Cátese con un bombero.
No conozco otro mejor.

* *

Final del saludo á la prensa de un periódico que recientemente ha comenzado á publicarse:

«Y todos los periodistas, sin diferenciación de procedencias ni de aspiraciones, abiertas tienen estas columnas y esta casa á todos sus deseos y á todas sus necesidades.»

¿Conque... á todas sus necesidades? Pues cualquiera pasa dentro de pocos días por la Redacción de ese periódico.

¿Cómo lo van á poner!

* *

—¿Sabes la hora fija, Antón?
—Las tres tengo, Rosalía.
—¿Cómo las tres! ¡Si hace un rato
me dijiste esa hora misma!
Ese reloj no se mueve.
—Pues por eso es hora fija.



Uno de tantos. — Madrid. — Se le complace en lo posible. Sírvese pasarse por esta Redacción.

Moi. — Sus versos no sirven hoy.

A. Nis. — Esa es demasiada *risa* para un solo periódico.

A. T. — Sevilla.

Si quiere ser feliz, amigo mío,
siga este mi consejo:
limpie la pluma y ni siquiera en broma
vuelva usted á escribir versos.

Manolo. — Bilbao. — No son publicables; me veo precisado á decírselo aun á riesgo de echar por tierra sus ilusiones.

Raul. — Madrid. — A pesar de que fuera mi deseo, no puedo complacerle; que á más de ser sus versos medianos, no son nada decentes.

Palique. — Oriedo. — Si me permite corregir un poco su composición, podrá publicarse; pero preferiría me enviase una que no fuese tan seria.

PROGRAMA

DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

Desde hace algunos años vienen celebrándose en el extranjero con alguna frecuencia esas exposiciones de las dotes físicas femeninas, á que se ha dado el nombre, acaso demasiado general de *Concursos de belleza*, sin que en España, patria de las mujeres más hermosas del mundo y pueblo en el cual justifica plenamente su nombre el sexo bello, se haya intentado siquiera verificar un certamen de aquella clase.

Esta circunstancia, digna de extrañeza, y la predilección que por el sexo bello desca mostrar desde luego MADRID ALEGRE, le han sugerido la idea de celebrar por sí mismo el *Primer concurso español de belleza*, haciéndolo sobre bases algo distintas de las acostumbradas, y en las cuales se corrigen los defectos y deficiencias que se han observado en todos los verificados hasta el presente.

Los más dignos de notarse de estos defectos son, á su entender, las molestias que causa el viaje á la ciudad donde se celebra el certamen, y la parcialidad que se ha patentizado en todos ellos, como resultado lógico y consecuencia natural de que los premios se otorguen por los mismos organizadores del Concurso, pocos en número. Todo esto se ha tenido en cuenta para la redacción de las siguientes

BASES

DE LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.^a La señora ó señorita que desee acudir al *Primer concurso español de belleza*, puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.

2.^a Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.^a Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.^a Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios; la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.^a Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un *Album lujosamente encuadernado* conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una *Medalla de Oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras éste exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO.

Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA.

Diez terceros premios

DIPLOMAS DE HONOR.

Todos estos premios dan derecho además á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.

OBRAS RECOMENDADAS

<i>Zaragata</i> . — Fragmentos de la historia de un infeliz, dados á luz por Matoses.	1,00 pesetas.
<i>Escenas montañosas</i> . — Colección de bosquejos de costumbres tomados del natural, por Pereda, con un prólogo de Trueba.	3,00 —
<i>Amor tiene cien ojos</i> , por Salvador Farina. — Versión española de Waldo G. Romera. — Ilustrada por P. Carcedo y M. Urrutia.	2,50 —
<i>Laligazos</i> . — Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza, con ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas.	1,00 —
<i>El dios Momo</i> . — Colección de más de dos mil chascarrillos, por Ganet.	1,00 —
<i>Tautomaquia femenina</i> , ó arte de lidiar á los hombres, por A. Llanos.	3,00 —
<i>Cartas Americanas</i> , por D. Juan Valera. — Contiene este tomo: Carta dedicatoria al Excmo Sr. don Antonio Cánovas del Castillo. — Sobre Víctor Hugo. — El perfeccionismo absoluto. — Poesía argentina. — El Parnaso colombiano. — Azul... — El teatro en Chile.	1,00 —

(Se continuará.)

NOTA. — Los pedidos de estas obras deberán dirigirse al Administrador de este periódico.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.



En la carta de Segunda
hay párrafos que no entiendo.

¡Pues no dice, entre otras cosas,
que no me quiere por feo!

15
CÉNTIMOS

MADRID ALEGRE

10
CÉNTIMOS

NÚMERO
para
el público.

SEMANARIO FESTIVO

NÚMERO
á correspondientes
y vendedores.

Se publica los sábados.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes fotgrabados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 5; año, 8.—**Extranjero y Ultramar:** año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE; pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

LOS SUSCRIPTORES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

LOS NIÑOS DEL DÍA

CONCHA Y LUISITO

Forma un preciosísimo tomo, elegantemente ilustrado con magníficos grabados en color; impresión y papel de primer orden; encuadernación original y fuerte.

PRECIO: TRES PESETAS

Constituye uno de los donativos más útiles y adecuados para los niños.

JOSÉ ZORRILLA

EL LIBRO DE SU CORONACIÓN

Magnífico volumen, en 4.º, elegantemente impreso en papel símili-japón, ilustraciones de Riudavets, fotgrabados de Laporta, fototipias de Laurent, cubierta oro y colores.

Contiene, además de las poesías más notables del ilustre poeta, las lecturas que el mismo hizo en Granada en el acto de su coronación y en el Liceo.

Precio: SEIS pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la Redacción y Administración de MADRID ALEGRE, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º